Los animales también participan en la historia global. Las primeras importaciones de bovinos a América a partir del segundo viaje de Cristóbal Colón (1493)

Claude Guintard
Facultad de Veterinaria de Nantes

Esta ponencia tiene como propósito prolongar dos estudios realizados en el Departamento de Anatomia Comparada de la Facultad de Veterinaria de Nantes por Gwénaëlle Chéné y por el Dr. Carlos Lucero, sobre los bovinos criollos de Colombia[1]. No se trata de estudiar de nuevo todos los datos reunidos dentro del marco de un congreso dedicado a temáticas muy distintas, sino que se trata de examinar de manera sintética cómo los animales del viejo continente, y en particular los bovinos, participaron en la construcción de una historia globalizada, a partir del segundo viaje de Cristobal Colón[2]. La historia de los animales ya tiene una amplia trayectoria científica y ha ofrecido muchos datos a los historiadores, en particular gracias a la labor de Robert Delort[3]; queremos volver sobre un hecho bien conocido por todos, la ausencia de bovinos y equidos en América en la época anterior al siglo XVI y el papel desempeñado por Cristobal Colón en la introducción de estos animales, en particular los bovinos; este hecho, si está de sobra conocido, queda sin embargo poco presente en la historiografía[4] y sus aspectos concretos se nos escapan.

I. Primeras importaciones de bovinos a América

La primera importación de bovinos a América tuvo lugar durante el segundo viaje de Cristobal Colón en el año 1493. Desembarcó en la isla de Hispaniola (o La Española, hoy Haïti y la República Dominicana)[5] con caballos para llevar a cabo la conquista y con parejas de bovinos y asnos para la crianza. Santo Domingo fue el punto de partida de la distribución de los bovinos hacia las Antillas, y más tarde hacia el continente[6]. Globalmente, podemos decir que las islas del Caribe fueron el principal laboratorio de aclimatación y producción de los animales, y también el principal lugar de su distribución hacia otros medios insulares y continentales de lo que luego se llamará América latina.

[1] Chene G., Bajon M., Guintard C., Lassus J.-M., Neira J.A., «Les différentes voies d'importation et de dispersion des bovins en Colombie lors de la colonisation espagnole», Guintard C. y Mazzoli-Guintard C. (dir.), *Elevage d'hier, élevage d'aujourd'hui. Mélanges d'Ethnozootechnie offerts à Bernard Denis*, Rennes, 2004, p. 105-120; Lucero C., Guintard C., Betti E. y Mallard J., «Origine et évolution des races bovines Créoles (Bos taurus) de Colombie», *Revue de Médecine Vétérinaire*, 2010, 161-11, p. 485-493.

[2] *Relaciones, cartas y otros documentos, concernientes a Los cuatro viages que hizo el Almirante D. Cristobal Colón para el descubrimiento de las Indias occidentales*, Madrid, 1825, ed. facsimíl, Madrid, 2005.

[3] Delort R., *Les animaux ont une histoire*, Paris, 1984.

[4] Así, en Sánchez J.-P. (dir.), *Dans le sillage de Colomb. L'Europe du Ponant et la découverte du Nouveau Monde* (1450-1650), Rennes, 1995, los animales están totalmente ausentes.

[5] Heers J., *La ruée vers l'Amérique – 1492-1530. Le mirage et les fièvres*, Paris, 1992.

[6] Pinzón-Martínez E., «Origen de la ganadería bovina en Colombia», *Rev. El Cebú*, 1978, 189 (17), p. 18-26.

I.A. El segundo viaje de Cristobal Colón : los primeros bovinos

En octubre del año 1493, desde La Gomera (Canarias – pertenencia española desde 1479), Cristobal Colón se hace a la mar hacia La Española con las 17 naos[7] de su segundo viaje y el primero ganado bovino[8]. Colón ordena que «todas las naos salgan cargadas de ganado bovino, caprino, ovino con la condición de que sean jóvenes; podrán conseguirlos en Canarias porque es más barato y más cercano». La Gomera, lugar tranquilo y raramente afectado por tempestades y ciclones, es el más cercano puerto en la ruta atlántica hacia Hispaniola. Elegirlo como puerto de embarque permite ahorrar entre cinco y siete días de viaje de los veinte o veinticinco que dura el viaje hasta Antillas, días de viaje muy agotadores para los animales (Figura 1). El primer rebaño fue compuesto por 1000 cabras y ovejas, 8 cerdas gestantes, provenientes de La Gomera. Durante el viaje, las cabras y las ovejas resultan fáciles de transportar: son poco exigentes –se alimentan con heno– y son muy generosas, pues abastecen la tripulación de leche, rica en vitaminas lo que permite preservala del escorbuto. Al contrario, resulta más difícil transportar los cerdos; aguantan mal el calor de las largas travesías, transmiten enfermedades contagiosas como la triquinosis, y necesitan una alimentación cara que hay que sacar de las raciones, ya reducidas, de los marineros. En cuanto a los bovinos, los primeros animales importados provienen de un pequeño rebaño de vaquillas cuyo origen se encuentra en el ganado de La Gomera, entonces compuesto de 300 animales criados en libertad. Transportarlo fue difícil.

I.B Los primeros rebaños en América: las aportaciones nuevas de los conquistadores

En el tercer viaje (30 de mayo de 1498), desde Sanlucar de Barrameda se mandaron un mayor número de animales, especialmente caballos, para las necesidades de la conquista, y parejas de bovinos y de asnos a fin de promover la cría. En todo caso, la introducción del ganado vacuno en el mundo novohispano fue muy lenta y bastante difícil debido a diversos factores, principalmente por la dificultad que implicaba la salud y la nutrición de los becerros de corta edad y la casi imposibilidad de manejar y alimentar animales adultos, poco mansos, en aquellos barcos tan rudimentarios. Durante los cincuenta años que siguieron estas primeras importaciónes de bovinos, cada nave que se hacía al mar rumbo a América se llevaba cinco o seis bovinos de los cuales dos o tres en general sobrevivían. Sin embargo, a partir del año 1525, en el Caribe, ya 1000 bovinos tenían como ancestros estos bovinos canarios[9]. Las islas del Caribe constituyen el mayor centro de la difusión del ganado en toda América latina. Sin embargo, cabe notar, puntualmente, algunas excepciones, así y por ejemplo la introducción directa en Colombia de bovinos que no pasan por las islas del Caribe sino que son directamente importados desde La

[7] La palabra nao (del latín *navis*, 'barco', a través del idioma catalán *nau*) tuvo en castellano en los siglos pasados, sobre todo durante los siglos XIV, XV, XVI y XVII, la acepción genérica de «nave» o «barco», especialmente aquellas embarcaciones dotadas de cubierta y velas pero no dotadas de remos. Aquí principalmente son carabelas.

[8] Tejera Gaspar A., *Los cuatro viajes de Colón y las islas Canarias 1492-1502*, Santa Cruz de Tenerife, 2000; Tejera Gaspar A. y Capote Álvarez J., *Colón y la Gomera. La Colonización de la Isabela (República Dominicana) con animales y plantas de Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 2005; Villalobos-Cortés A.I., A.M. MartínezA.M. y Delgado J.V., «Historia de los bovinos en Panamá y su relación con las poblaciones bovinas de iberoamérica», *Archivos de Zootecnia*, 2009, 58, p. 121-129, [http://www.uco.es/organiza/servicios/publica/az/php/img/web/13_14_02_1139HistoriaVillalobos.pdf].

[9] Felius M., *Cattle breeds, An encyclopedia*, Doetinchem, 1995.

Gomera, en particular a partir de la fundación de la ciudad de Santa Marta el año 1525. Esta ciudad se convierte desde entonces en el punto de entrada fundamental de la crianza y del comercio del ganado en Colombia en los siglos siguientes (fig.1). Los primeros bovinos introducidos de esta manera en Colombia, por la vía de Santa Marta son las razas Andaluza negra, Pirenaica, Tudanca, Gallega, Berrenda Andaluza, Blanca cacereña y Murciana. Proceden principalmente de crianzas del sur, norte y centro de España, y también de Canarias. Sin embargo, estudios genéticos recientes indican una muy importante diversidad genética. Cabe recordar que España mantuvo, a lo largo de la época moderna, contactos con varios países europeos (Portugal, Francia, Países Bajos, Inglaterra, etc.) y que las razas bovinas introducidas por los españoles pueden ser el reflejo de esta mezcolanza genética importante[10]. Se llamaron razas criollas autóctonas a los descendientes de estas razas, adaptados a su nuevo medio ambiente. Hay indicios de que parte del ganado introducido tempranamente, fuera de control, dio lugar a la formación de vaquerías de ganado alzado o cimarrón, en particular en las zonas adyacentes al Golfo de México[11]. Con vacunos provenientes de La Española y Cuba se pobló México a partir de 1521 y de allí fueron llevados a Estados Unidos, donde con el tiempo nació el Longhorn actual. El Criollo argentino[12], en cambio, proviene del ganado que se llevó de Panamá a Perú, Chile y Bolivia. Investigaciones recientes en genética han permitido relacionar las razas bovinas de Canarias con las razas Rubias de Galicia. Los bovinos criollos de hoy, la raza Longhorn de Texas o las razas de América del norte (*Piney Wood Cattle* o *Florida Cracker*), que tienen un origen canario, tienen una proximidad genética con el ganado rubio y castaño del noroeste de la península ibérica. Desde los años 2000, los estudios genéticos se han desarollado sobre este tema[13].

II. Constitución de una ganadería local: origen de los bovinos criollos

En América latina y en el Caribe, el término razas criollas designa los bovinos que proceden de los bovinos de las primeras importaciones españolas (y portuguesas para Brasil). Con su adaptación y su selección, desarrollaron particularidades fenotípicas propias; sin embargo, mantienen características morfológicas comunes, que son la memoria de los rasgos genéticos de sus antepasados canarios o ibéricos.

[10] Beteta Ortiz M., «Las razas autóctonas españolas y su participación en los bovinos criollos iberoamericanos», *XV Reunión de la Asociación Latinoamericana de Producción Animal (Maracaibo, Venezuela)*, 1997 [http://www.produccionbovina.com/informacion_tecnica/raza_criolla/44-CAP_1.pdf]; Rodero A., Delgado J.V., Rodero E., «Primitive Andalusian Livestock and their Implications in the Discovery of America», *Archivos de Zootecnia* (extra), 1992, p. 383-400.

[11] García Martínez B., «Los primeros pasos del ganado en México», *Relaciones*, 1994, 59 (15), p. 11-44.

[12] Carrazzoni J.A., «El bovino criollo argentino: ayer y hoy», *Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria*, Bs.As., 1998, 52(16), p. 1-52.

[13] Carvajal-Carmona L., Bermúdez N., Olivera M., Estrada L., Ossa J., Bedoya G., Ruiz A., «Abundant mtDNA Diversity and Ancestral Admixture in Colombian criollo Cattle (Bos taurus)», *Genetics*, 2003, 165, p. 1457-1463; Fernández J.A., Barba C., «Paralelismo entre las Razas Criollas Americanas y las Razas Autoctonas Españolas», *Archivos de Zootecnia*, 2005, 54, p. 135-139; Beja-Pereira A., Caramelli D., Lalueza-Fox C., Vernesi C., Ferrand N., Casoli A., Goyache F., Royo L.J., Conti S., Lari M., Martini A., Ouragh L., Magid A., Atash A., Zsolnai A., Boscato P., Trianphylidis C., Ploumi K., Sineo L., Mallegny F., Taberlet P., Erhardt G., Sampietro L., Bertranpetit J., Barbujani G., Luikart G., Bertorelle G., «The origin of European cattle: evidence from modern and ancient DNA», *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 2006, 103, p. 8113-8118.

II.A. La ganadería autóctona a partir del siglo XVI

A partir del siglo XV, y a lo largo de los siglos XVI y XVII, los bovinos introducidos en América por los españoles no fueron sometidos a ningún programa colectivo de crianza o de selección de parte de sus propietarios. En consecuencia, las cualidades genéticas y fisiológicas de los animales provienen de las presiones del medio natural y de la selección individual de los ganaderos. Estas razas tienen como características su fertilidad, su resistancia a las enfermedades parasitarias, su capacidad a aguantar altas temperaturas y fuerte humedad, y también su aptitud a aguantar el hambre durante las temporadas de sequía o inundación; se trata de razas rústicas. Aunque parece difícil describirlas de manera general, las razas criollas son animales bastante gráciles con cuernos bastante anchos; son animales de talla no muy alta (los bovinos de llano son más altos sin embargo que los de montaña). La mayoría tiene un color de manto que va del leonado carbonado (así como la Retinta española[14]) al rojo, una minoría es negra o blanco y negro mientras que en los Andes, son frecuentes los bovinos berendo en rojo (blanco y rojo). Se trata de animales polivalentes que pueden ser utilizados de distintas maneras y que se emplean a menudo para el trabajo.

La mayoría de las razas criollas fueron influidas por la importación de cebúes. Se llaman estos animales criollos mixtos (mestizo en español o azebuado o zeburando en portugués). En un primer tiempo, en el siglo XVI, estos cebúes provenían de Africa, con los esclavos. A partir del siglo XIX, el cebú de la India tuvo una gran influencia sobre la mayoría de las razas criollos en toda América latina. En esta época, también se hicieron cruces con razas vacunas lecheras europeas, en particular la Holstein o la Brown Swiss. El término mestizo-Holstein, bovinos rojos de los altiplanos bolivianos por ejemplo o el Taino cubano o también el Ocampo venezolano son más ejemplos de cruces lecheros. En Venezuela, el tipo Carota es un bovino que comparte entre 3/8 y 1/4 de sangre criollo con la raza Brown Swiss. Este cruce, hoy día, ha sido absorbido en su totalidad por la raza la Brown Swiss. También se hicieron cruces, menos numerosos, con razas bovinas de aptitud cárnica, así el cruce Shorthorn-criollo en Costa Rica (Doran) o en Colombia (Lucerna). Estos numerosos cruces realizados para mejorar las potencialidades de las razas en los siglos XIX y XX estuvieron a punto de hacer desaparecer por completo las razas bovinas autóctonas. Programas de conservación han aparecido en los dos últimos decenios del siglo XX y siguen activos (por ej.: las 7 razas criollas de Colombia[15] participan en un programa de conservación de parte de Corpoica, y lo lleva el Dr. Carlos Lucero). La adaptación desde siglos antes a un medio ambiente difícil, el carácter rústico y típico de estos animales constituyen hoy día una ventaja de los bovinos criollos. Aunque tienen una productividad algo menor que las razas hiper seleccionadas, soportan condiciones de vida más difíciles y son capaces de producciones de calidad en condiciones a veces extremas en las cuales otros bovinos viven con dificultad y tienen problemas para mantener su nivel de productividad.

[14] Ver: Beteta Ortiz M. y Hernández Díaz-Ambrona C., «Contribución de la raza vacuna retinta en la formación de las razas criollas», *Agricultura*, 1995, p. 829-831, [http://www.magrama.gob.es/ministerio/pags/biblioteca/revistas/pdf_Agri/Agri_1995_759_829_831.pdf].

[15] Hernández Boada G., *Las razas bovinas criollas y colombianas*, Bogotá, 1996.

II.B. Los descendientes directos de los bovinos importados: las razas criollas y las razas derivadas

Las razas bovinas que tienen como origen las primeras crianzas importadas de Europa pertenecen a seis grupos[16] que se extienden del sur de Estados Unidos hasta el sur de Uruguay y el este de Argentina. En unos 500 años, unas cincuenta razas, aproximadamente, han aparecido en América, y eso como consecuencia del aislamiento geográfico y de la selección local[17].

1) El Longhorn del Tejas y los bovinos criollos del golfo de México: Texas Longhorn y Salorn, Florida Cracker, Piney Wood cattle (Florida cattle), Corriente, Chinampo (Frijolillo), Hawaiian Wild.

2) Razas criollas del Caribe y derivadas: Criollo Cubano (Tinema) y traino (Criollo (+ X con cebú: Cuban cebú), Haitian Criollo o Criollo, Criollo Dominicano (+ X con cebú: Romano rojo), Criollo de Puerto Rico.

3) Razas criollas de América central y derivadas: Raza criollas de Guatemala (Barroso) (+X con cebú: Achiote), Raza criolla de Honduras, Raza criolla del Salvador, Raza criolla de Nicaragua, Raza criolla lechera tropical = Criollo lechero (Raza criolla de Costa Rica) (Doran) (+X con cebú: Mysol).

4) Razas criollas del norte de América del sur y derivadas: Raza criolla lechera del Río Limón o Limonero de Venezuela (típo Carora [Caroreña], Ocampo), Perijanero (+X con cebú: Mestizo Perijanero), Costeño con cuernos, Romosinuano, Chino Santandereano, Casanareño, San Martinero, Hartón del valle (Lucerna), Blanco Orejinegro o Blanco Orejinegro Antioqueña (Blanco Orejimono), Raza criolla de Surinam, Raza criolla de Guyana o criolla, Raza criolla de Rupununi.

5) Razas criollas de los altos Andes: Raza criolla de las montañas de Ecuador (Criollo equatoriana), Raza criolla de las montañas peruanas (Chuso o Serranos), Raza criolla del altiplano boliviano (Chuso), Serrano, Niata (ñatas).

6) Razas criollas de América del sur y derivadas: Curraleiro, Caracú (Acaraha), Caldeano, Caracu variedad mocho, Ganado Pereira Camargo, Franqueiro, Criollo largo, Carezebú, Saavedreno, Yacumeño, Mestizo-Holstein, Pantaneiro, Chaqueño, Criolla Argentina, Criollo Patagónico, Pampa.

Conclusión

Los primeros bovinos domésticos llegaron al Nuevo Mundo en el año 1493 cuando Cristobal Colón introdujo el primer ganado de origen español en la isla de La Española. A lo largo de la primera mitad del siglo XVI, casi todas las naves españolas llevaron un grupo de animales al Caribe. Estos bovinos proceden principalmente de las razas rubias del noroeste de España y de las razas castañas (retintas) del centro y del sur de la península ibérica. A partir del Caribe, se difundieron estos animales por una gran parte del centro y del sur de América (con excepción de Brasil), y también por la zona sur de América del norte. En Brasil, bovinos de origen portugués fueron importados por los conquistadores a partir del año 1534 y los rebaños actuales descienden de ellos. De manera general, los pequeños rebaños que fueron importados en barcos dieron lugar, en corto plazo, a

[16] Felius M., *Cattle breeds...*, *op. cit.*

[17] Primo A.T., «El Ganado bovino ibérico en las Américas: 500 años después», *Archivos de Zootecnia*, 1992, 41, p. 421-432.

grupos nutridos de bovinos que se adaptaron a ecosistemas muy distintos. En América central y del sur, constituyen lo que se llama bovinos criollos que se adaptaron a regiones secas, tropicales, de montaña, o de marisma. El bovino de origen español o portugués representó durante mucho tiempo el único morfotipo presente en América, y eso hasta la llegada de bovinos de Europa occidental en el siglo XVIII y sobre todo en el siglo XIX (bovinos lecheros y con aptitud cárnica) y, luego, la importación del cebú. Mientras que en varios países los bovinos criollos que habían conservado muchos rasgos de los primeros animales introducidos estuvieron a punto de desaparecer en los años 1960-1970, programas de conservación han aparecido en muchos países[18]; subrayan el carácter rústico de este ganado y su facultad de adaptación a un determinado medio ambiente desde casi cinco siglos. Este material genético original es muy interesante y debe ser conservado porque pertenece al patrimonio mundial y debe ser estudiado, porque es un testigo, muy poco valorado hasta ahora, de la historia global.

Agradecimientos:
A Christine Mazzoli-Guintard y a Jorge Nallem por su ayuda en la traducción de este texto. Muchísimas gracias !

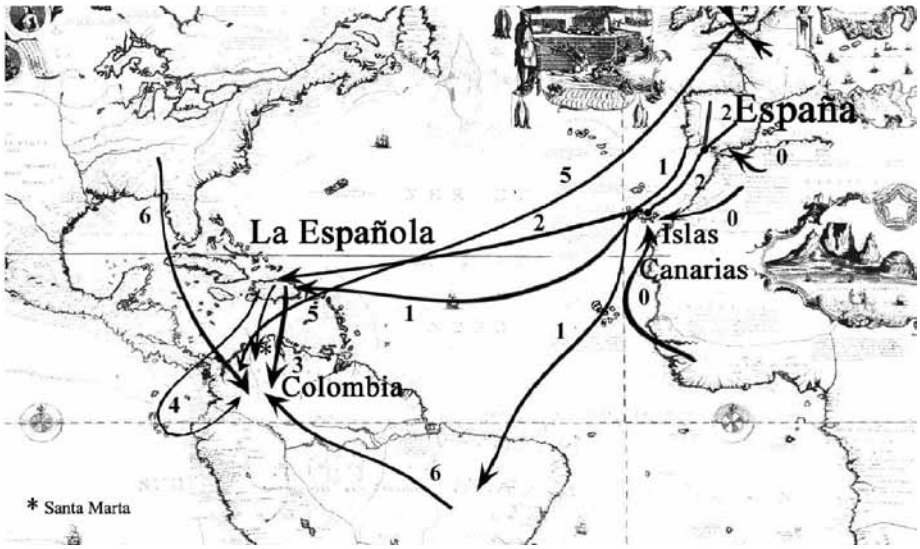

Figura 1: las vías de importación del ganado vacuno (bovinos) en Colombia (según Lucero *et al.*, 2010).

[18] Lucero C., Guintard C., Betti E. y Mallard J., «Origine et évolution des races bovines…», *op. cit.;* Naves M., Alexandre G., Mahieu M., Gourdine J.L. y Mandonnet N., «Les races animales locales: bases du développement innovant et durable de l'élevage aux Antilles», *Innovations Agronomiques*, 2011, 16, p. 193-205; Martínez C.G., *Conservación, mejoramiento genético y uso estratégico de las razas bovinas criollas en fincas del trópico cálido*, Villavicencio (Colombia), 1999; Vásquez A., «Conservación y utilización de la razas bovinas criollas colombianas para el desarollo rural sostenible», *Archivos de Zootecnia*, 2005, 54, p. 141-144,
[http://www.uco.es/organiza/servicios/publica/az/php/img/web/09_13_47_ConservacionAnzola.pdf]; Floria-Luis J., Contreras G., Zambrano S., Fajardo J. y Fuenmayor A., «Programa nacional de preservación y mejoramiento genético de la raza criollo limonero en la república bolivariana de Venezuela», *Actas Iberoamericanas de Conservación Animal*, 2011, 1, p. 117-122,
[http://www.uco.es/conbiand/aica/templatemo_110_lin_photo/articulos/2011/Florio2011_1_117_122.pdf].